

Mié
14
Dic
2016

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)**

“Anunciad lo que habéis visto y oído”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 6c-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro,
el que forma la luz, y crea las tinieblas;
yo construyo la paz y creo la desgracia.
Yo, el Señor, hago todo esto.
Cielos, destilad desde lo alto la justicia,
las nubes la derramen,
se abra la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».
Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó,
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.
—No hay otro Dios fuera de mí—.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.
Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder».
A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
Con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad desde lo alto al Justo, las nubes lo derramen.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo:

«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?».

Los hombres se presentaron ante él y le dijeron:

«Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»».

En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.

Y respondiendo, les dijo:

«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se scandalice de mí!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yo soy el Señor, y no hay otro

En el contexto de la investidura de Ciro, como signo de la voluntad de Yahvé, el profeta nos lega palabra y argumento que apuntan a la salvación del pueblo por amor de la liberación que como lluvia caerá sobre la tierra y, de esta forma, germinará la justicia cuyos brotes de esperanza y salvación definitiva. ¿Por qué? Porque Él es el Señor y no hay otro. Bien es cierto que se habla a veces de Yahvé como el Dios oculto y escondido frente a la aparatoso imagen de los ídolos rivales, pero bien que se deja encontrar por aquel que sabe leer en el libro de la creación. Dios ha creado una tierra habitable. Por eso la invitación profética a convertirse al Señor, el único en el que se halla la salvación. El profeta nos deja un hermoso recado según el cual si el buscador de Dios quiere, encuentra lo que busca en la luz, en la tiniebla, en el cielo, en la tierra, en la victoria, en la paz y en la desgracia. La creación es un escenario adecuado para mostrar la bondad de Yahvé y la mejor parábola de la fuerza de Dios, quien hace brotar los frutos de la tierra regados con su rocío de gracia. En Adviento celebramos la espera de quien opera esta esperanzada salvación.

Anunciad lo que habéis visto y oído

El no ajuste entre las expectativas mesiánicas y la actuación de Jesús motiva la pregunta de Juan, en la cárcel, que trasladan dos de sus discípulos (el uso judío exigía doble testimonio). Jesús responde en la clave no del mesianismo judío más rancio, sino en la del mesianismo profético recordando lo que dijo en la sinagoga nazarena como principio de su actividad pública y contenido de su misión (Lc 4, 16-21). El que tiene que venir es el que ya está desarrollando su quehacer al lado del débil, del enfermo, del excluido; es el que despliega todos los resortes del Dios humanado al acercarse al dolor de las criaturas cumpliendo así su programa de vida para todos. Obras mesiánicas que trazan el perfil de su Reino, que no es otra realidad que la de la plena humanización de nuestro mundo. Y por eso esta breve página evangélica concluye con una llamada a la fe para comprender los signos salvadores que Jesús desarrolla, todos ellos volcados en ayudar a vivir a sus hermanos. ¿Cómo nos vamos a scandalizar de Jesús de Nazaret que nos demuestra que el Dios compasión y misericordia está con nosotros y siempre a nuestro favor?

La Orden del Carmen tiene en San Juan de la Cruz uno de sus referentes reformadores; y todos tenemos en él una buena ocasión para admirar su pluma al servicio del corazón y de la belleza creyente.

¿En la comunidad sabemos distinguir al Dios escondido del Dios que está en lo escondido de nuestro corazón?

¿Qué hacemos en la comunidad para inmunizarnos del triunfalismo eclesial y apostar siempre por un Dios-con-nosotros?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificado sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demoledor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.